

LA PASTORAL DE LAS VOCACIONES

21 Mayo 1981 - Carta - Roma

Dios sigue llamando. - Todos somos responsables. — Tener fe en la vocación. — Apertura a los nuevos ministerios.

L.J.C. et M.I.

Del 10 al 16 de mayo tuve la suerte de participar en el Congreso Internacional por las Vocaciones. El Congreso estaba organizado por la Sagrada Congregación para la Educación Católica y reunía a representantes de casi todos los países. Consagrado a la Pastoral de las Vocaciones en las Iglesias particulares, tenía como objetivo analizar la situación de los diez últimos años y suscitar un impulso nuevo hacia el futuro.

Tomé parte en él pensando en toda la Iglesia, en lo que el mundo está esperando de ella como ministerios al servicio de los hombres y como testimonio de vida consagrada. Al mismo tiempo, no me abandonó el pensamiento de la Congregación, el pensamiento de los numerosos llamamientos que nos llegan, y del estado de las vocaciones entre nosotros.

Dios sigue llamando

El espíritu del Congreso fue optimista y muy consciente de los desafíos capitales que nos presenta el mundo de hoy. Más que nunca, este mundo necesita mediadores y testigos. Dios sigue llamando a hombres y mujeres a seguirle. A menudo dispuesto a acoger a Cristo, este mundo, el de los jóvenes sobre todo, experimenta más dificultad en asociarse a la Iglesia y a sus instituciones. Sueña con una Iglesia que sea únicamente servicio de amor, de misericordia, de participación y de comunión. Su crisis de fe es a menudo crisis de credibilidad y nosotros mismos somos en gran parte responsables de ello por nuestras infidelidades y la debilidad de nuestro testimonio.

Allí donde la Iglesia ha optado claramente por los pobres y por un estilo de vida pobre, donde sufre por la justicia, allí donde reza y da el ejemplo de la unidad en la fe, del compromiso misionero y del compartir comunitario, las vocaciones son de ordinario más numerosas.

Dos días después de iniciado el Congreso, el atentado contra el Santo Padre, a solo unos pasos de nuestra sala de reunión, hacía todavía más elocuente esa fuerza del testimonio. "Unido a Cristo, Sacerdote y Víctima, ofrezco mis sufrimientos por la Iglesia y por el mundo" (Mensaje del 17-5- 1981). Se requieren testigos dispuestos a dar la vida por su fe y por amor a los hermanos.

El espíritu del Congreso, a mi parecer, ilustra bien la mentalidad que se da entre nosotros. En conjunto, somos más optimistas que hace ocho o diez años. En algunas provincias, como Polonia, Zaire e Italia, las vocaciones son bastante numerosas; en muchas otras, se percibe una leve recuperación..., pero en todas partes - y esto es lo más importante - ha renacido el interés, y la confianza, y hay ya decisión de hacer algo. La gente "se remueve" más, como recomendaba el Fundador a un Padre de Irlanda en 1856 (Carta al P. Richard, 17-4-56).

Nuestras nuevas Constituciones nos dan excelentes orientaciones en esta materia (CC 51-53 y RR 46-48). Os invito a releerlas, lo mismo que las conclusiones del Congreso cuando se publiquen. Yo sólo voy a detenerme aquí en tres o cuatro observaciones.

Todos somos responsables

En primer lugar, en este ministerio de la pastoral vocacional todos nosotros somos interpelados. "El problema de las vocaciones es el problema fundamental de la Iglesia", decía el Papa en la apertura del Congreso. Nos concierne a todos y podemos afirmar sin miedo a equivocarnos, que la dimensión vocacional debe estar presente en todos los ministerios de la Iglesia. "La vida engendra la vida" (Ib.).

Como primera actitud que desarrollar, es necesario que estemos abiertos a todas las vocaciones ministeriales o de vida consagrada en la Iglesia: sacerdocio y diaconado permanente, vida contemplativa y empeño misionero, instituto secular y congregación religiosa... y dispuestos a favorecerlas todas, según nuestros medios. Lo que importa es que cada persona que entra en contacto con nosotros pueda, a través de nosotros, oír la llamada que Dios le dirige y sea ayudada en el discernimiento de esa llamada y en la respuesta que ella le da.

Tener fe en la propia vocación

La segunda actitud concierne a las vocaciones oblatas. Es necesario que tengamos una fe profunda y una gran fidelidad al carisma que nos es propio. El carisma de la evangelización de los pobres, a la manera oblata, sigue siendo siempre de actualidad. No es disimulando este carisma ni diluyéndolo como tendremos vocaciones, sino viviéndolo integralmente y abiertamente con sus exigencias de radicalismo evangélico y de espíritu mariano, de vida comunitaria y de fidelidad a la Iglesia, de dedicación total al servicio de los pobres y de los más abandonados. Es también proponiéndolo a los hombres, sobre todo a los jóvenes, con discreción sí, pero sin miedo de llamar: "¡Venid y ved!". Demasiado jóvenes, como se dice, para comprometerse, pero no demasiado jóvenes para pensar en ello. Algunos solo esperan una invitación clara de nuestra parte para pensarlo seriamente.

Apertura a los nuevos ministerios

La tercera actitud es la apertura a los nuevos ministerios en la Iglesia. Durante el Congreso a menudo me venía a la mente esta pregunta: "¿Cómo asegurar la vida cristiana y la práctica sacramental en grupos étnicos aislados y reducidos que, tras más de cien años de actividad misionera y a pesar de reiterados esfuerzos, no han logrado hacerse con un clero local?". Pensaba especialmente en las poblaciones indias e inuit del norte del Canadá.

En varios lugares, se ha optado por el desarrollo de los ministerios del laicado cristiano: catequistas, responsables de comunidades, presidentes de la oración, ministros de la comunión y diáconos permanentes. Con toda el alma apoyo esta actitud, y no solo para el norte canadiense. Es la más realista. Hace falta que desde ahora hagamos todo lo que podemos dentro de las posibilidades actuales. En cuanto a las soluciones para el futuro, van a brotar de nuestras iniciativas presentes, por limitadas que parezcan.

Antes de concluir, me gustaría saludar especialmente a los escolásticos, a los novicios y a los aspirantes. El porvenir de la Congregación está en sus manos, y además, en la pastoral vocacional, es importante su influencia. No solo llevan en sí las aspiraciones del mundo de hoy, sino que también han descubierto en los valores de la vida oblata una respuesta a esas aspiraciones. Como no han conocido los cambios y las tensiones que vivieron sus mayores, son interiormente más libres. Abordan el futuro con una mirada nueva y con "grandes deseos" como hizo el Fundador en su tiempo. ¡Ojalá encuentren en nosotros la comprensión, la audacia misionera y el fervor religioso que vienen a buscar!